

LA CONSTITUCIÓN DE LA PSICOLOGÍA EN BRASIL: DESDE LA COMPAÑÍA DE JESÚS A LA REGULACIÓN DE LA PROFESIÓN.

Rudá, Caio.

caioruda@gmail.com

Universidade Federal da Bahia.

Resumen

Este estudio tiene como objetivo investigar la constitución de la psicología como campo científico y como profesión en Brasil. Por lo tanto, constituye su objetivo general identificar la conformación de la Psicología en el ámbito nacional. Constituyen objetivos adyacentes: a) identificar los orígenes del pensamiento psicológico en Brasil, b) identificar las instituciones que la psicología se ha desarrollado, c) describir el proceso de diferenciación de la psicología en relación con otras áreas del conocimiento, d) sintetizar el proceso de regulación profesional. Para ello, se utilizó como método la investigación documental, teniendo como referencia fuentes primarias así como fuentes secundarias, que incurren en interpretaciones y de narración de segunda mano de ese proceso. Los resultados apuntan que la Psicología se hace presente en Brasil desde antes de la fundación como un campo científico en el siglo XIX. Durante el período colonial brasileño, entre 1500 y 1822, se desarrollaran las denominadas ideas psicológicas entre los sacerdotes jesuitas, es decir, un conocimiento psicológico de base filosófica que presentaba un carácter pragmático a partir de la comprensión y el control de los fenómenos psicológicos para satisfacer las exigencias de la vida social. También en el período colonial y principios del Imperio, se destacan escritos de filósofos e intelectuales acerca de temas que ocuparon la cabeza de la élite cultural y ahora constituyen áreas convencionales de la psicología, como el aprendizaje, procesos cognitivos, personalidad, percepción, desarrollo, psicopatología, entre otros. Más tarde, en el ámbito de las facultades de medicina y las instituciones educativas, se crean diversos laboratorios de Psicología, donde se producen conocimiento que posteriormente asegurará la autonomía científica de la Psicología, que entre los años 1890 y 1930, comienza a ganar contornos particulares, siempre con una marcada orientación aplicada y poca preocupación en producir conocimiento puro. A partir de 1930, ya establecida como disciplina científica, la Psicología en Brasil ofrece un conocimiento de carácter científico y técnico, encabezado por los instrumentos de medidas psicológicas. Estos instrumentos se muestrearon adecuados a las necesidades generadas por un proyecto político y económico encabezado por la nueva clase dominante, la burguesía industrial emergente. Así la Psicología se convirtió en aliado fuerte para los propósitos de racionalización de las prácticas de

trabajo y orientación educativa. En el punto álgido de este proceso, en 1949, se creó el Instituto de Selección y Orientación Profesional (ISOP), que tenía por objeto contribuir al ajuste entre el trabajador y el trabajo a través del estudio científico de sus habilidades y vocaciones. A partir de la década de 1950, comienza a figurar la necesidad de profesionalización del psicólogo. En 1953, se presenta un primer proyecto de ley que trata de la regulación de la profesión. La tramitación del proyecto es demasiado controvertida, con discusiones entre diversas entidades de Psicología. Después de mucha discusión, en el 27 de agosto de 1962 se promulgó la Ley N° 4119, que reglamentó la profesión y formación del psicólogo. Al final de ese año, el Consejo Federal de Educación, con base en el Dictamen N° 403, aprueba una resolución que establece el currículo mínimo para la carrera de Psicología, dispositivo que uniformizó la formación en todo el país. Además se determinó el tiempo de entrenamiento en cinco años para la formación de los psicólogos. Desde entonces, se desarrollaron las primeras experiencias de la enseñanza universitaria oficiales en psicología. En resumen, la Psicología en Brasil se remonta a tiempos anteriores a su fundación como una disciplina científica en el siglo XIX. El campo del conocimiento psicológico que se desarrolla en el país se ha marcado por la orientación aplicada: sus instrumentos han sido en larga escala utilizados con fines de desarrollo económico, en la selección y orientación ocupacional de trabajadores. Aunque en la actualidad la Psicología ha tratado de distanciarse de su pasado estrictamente técnico, la evaluación psicotécnica históricamente jugó un papel clave en la profesionalización del psicólogo, sedimentando las bases de la práctica profesional.

Palabras-clave: Historia de la Psicología, Formación en Psicología, Regulación profesional, Brasil.

Abstract

This study aims to investigate the establishment of Psychology as a scientific field and profession in Brazil. Therefore, the main objective is to identify the development of Psychology at the national level. Adjacent objectives are: a) to identify the origins of psychological thought in Brazil, b) to identify the institutions in which Psychology has developed, c) to describe the process of autonomization of Psychology in relation to other areas of knowledge, d) to synthesize the process professional regulation. Documentary research was used as method. The results suggest that Psychology is present in Brazil since before its foundation as a scientific field in the nineteenth century. After its consolidation in the country, the psychological instruments were largely used for the adjustment of workers to jobs. An era of solid development of psychological

knowledge and techniques took place between 1930 and 1950, which led to the need of professionalization of the psychologists. Finally, in 1962, the President of the Republic signed the bill, which regulates the professional exercise of Psychology in Brazil.

Key-words: History of Psychology, Psychology Education, Professional Regulation, Brazil.

As ideias psicológicas

Geralmente renunciado pela historiografia convencional, o primeiro momento da Psicologia no Brasil compreende o desenvolvimento do que Massimi (2013, 2001) designa *ideias psicológicas*, isto é, práticas e conhecimentos psicológicos desenvolvidos produzidos na era colonial entre os séculos XVI e XIX, sobretudo pelos padres jesuítas. Em sua missão religiosa de catequização dos nativos, o significativo aporte dos jesuítas corresponde à criação de formas, métodos e justificativas para a construção de um tipo de conhecimento da subjetividade e do comportamento humanos muito relevante para a definição dos alicerces conceituais que darão origem à Psicologia moderna. Com efeito, o saber psicológico proposto pelos jesuítas não é de natureza puramente filosófica e exclusivamente especulativa, mas proporciona uma abordagem aos fenômenos psíquicos visando ao entendimento e controle em função das exigências da vida individual e social. Nessa perspectiva, práticas, tais como a direção espiritual, e o exame de consciência, construídas e utilizadas sistematicamente pelos jesuítas em seus colégios, podem ser consideradas ferramentas significativas no processo de elaboração daquele tipo de competência que será posteriormente chamada de Psicoterapia (Massimi, 2001: 625-626).

Ao aporte dos padres jesuítas, somam-se os esforços de figuras políticas, intelectuais nativos ou imigrantes, que produziram obras cujo objetivo era mostrar a organização da sociedade brasileira, lançando mão de uma análise psicológica da população, entre eles, José Bonifácio de Andrada e Silva, importante figura da Independência do Brasil, com sua obra *Apontamentos para a Civilização dos Índios Bravos do Império do Brasil*, e Feliciano Joaquim de Souza Nunes, com *Discursos Políticos-Morais* (Pessotti, 1988). Tais textos coloniais e do início do século XIX, não apresentavam a presunção de construir uma Psicologia. Antes, podem ser considerados como ensaios sobre temas variados, nos quais se identificam alguns temas que mais tarde seriam considerados próprios da psicologia. Nesse contexto, distante da pauta civilizatória do Iluminismo, um certo conhecimento proto-psicológico se fazia difuso dentro das práticas religiosas, educativas e na consideração de aspectos da cultura brasileira. Assim, tais textos versam explicitamente sobre política, teologia, medicina, pedagogia, moral e outros assuntos, tratam de questões como

comportamento entre sexo e raças, controle político, formação da juventude, persuasão dos selvagens, condições do conhecimento, percepção etc. São temas que compõem o pensamento daquela elite cultural a respeito de assuntos que hoje constituem áreas convencionais da psicologia, como aprendizagem, processos cognitivos, personalidade, percepção, desenvolvimento, psicodinâmica, psicopatologia etc. (Pessotti, 1988, p. 18).

A Psicologia: das faculdades de Medicina para a sociedade

Com a chegada da família real é inaugurada oficialmente a educação superior no Brasil, por meio da instalação das academias médico-cirúrgicas de Salvador e do Rio de Janeiro, que em 1832 são elevadas à categoria de faculdade. O conhecimento psicológico passou então a ser debatido num ambiente acadêmico. Evidentemente, é preciso ter em conta que o fracionamento histórico do processo em questão não representa legítimas rupturas entre as partes. Antes, há certo caráter de continuidade e desenvolvimento no que respeita às práticas epistêmicas operadas nos distintos períodos.

O século XIX é um momento em que a produção acadêmica começa a se desvencilhar do âmbito religioso, deixando de ser obra do clero para ser escrita pelos novos cientistas-intelectuais da classe média urbana (Jacó-Vilela, 2012). Contudo, esse novo empreendimento científico mantém uma perspectiva especulativa e de pouco apreço experimental, de modo que os processos utilizados para o estudo biológico eram compartilhados também para o estudo psicológico e sociológico. Em função disso, havia uma vasta literatura de especulação científica que ao máximo alcançava uma explicação elementarista do homem e da sociedade (Leite, 1969).

O conhecimento científico que começou a se desenvolver no Brasil, mais profundamente a partir da segunda metade do século XIX, apesar do conservadorismo político e religioso, paulatinamente passou a gozar de maior aceitação social. Estabeleceu-se, então, um momento de transição que ainda observou algum condicionamento aos princípios religiosos impostos pela Igreja Católica. Somente aos poucos é que o conhecimento científico vai suplantando o dogmatismo religioso, substituindo-o, entretanto, pelo dogma positivista que passou a vigorar com a República. Conforme afirmam Jacó-Vilela et al. (2004, p. 139), “relevo especial é dado às principais teorias psicológicas então aceitas, pois é nesta base que a psicologia irá se constituir como um saber específico sobre a subjetividade, em contraposição ao saber neo-escolástico sobre a alma que imperava até então”.

Mas se por um lado, começava a haver um destacamento da produção científica dos dogmas religiosos, por outro ainda não se podia tratar distintamente a Filosofia e as Ciências na medida em que eram comuns os temas que uniam os campos médico e filosófico: a natureza, a origem, a evolução e a vida. Em face de tal unidade epistemológica, se imbricavam problemas de Higiene, Obstetrícia, Pediatria, Psiquiatria, Medicina Legal e Psicologia. De acordo com Lourenço-Filho (1971), entre 1840 e 1900, 42 teses que abordavam questões de psicologia foram defendidas em Salvador. No Rio de Janeiro, foram defendidas 12 teses sobre temas de psicologia pura, e mais 21 com abordagem psiquiátrica.

No período da República Velha (1889-1930), era evidente a preocupação de ordem médica para com as implicações dos recentes eventos por que passava o país, a exemplo da abolição da escravatura, a incipiente industrialização e os novos contingentes populacionais que se instalavam nas cidades (Mansanera & Silva, 2000). Assim, lançam-se as bases para o Movimento Higienista, que a princípio não trazia referenciais de limpeza genética, mas atuava no sentido da promoção da saúde e melhoria da qualidade de vida da população (Jacó-Vilela, 2012). A Psicologia, nesse período de fronteiras disciplinares não muito claras e fraca institucionalização, constituiu-se como um saber produzido e aplicado no processo de modernização do país, junto à Medicina, ganhando relevo no cenário político e contribuindo para uma abordagem dos problemas sociais como uma patologia da sociedade.

Além do contexto médico, também o contexto educacional vai ser uma área profícua de desenvolvimento da Psicologia (Guzzo et al., 2010). Se por um lado, os médicos higienistas atuavam lidando com alguns efeitos indesejados do processo de modernização, aos educadores coube a tarefa de preparar os novos agentes da modernização de acordo com um novo projeto de sociedade, que requisitava uma mudança radical na estrutura social, surgindo a necessidade de novo homem, cabendo à educação responsabilizar-se por sua formação (Antunes, 2006). Em 1890, através da Reforma Benjamin Constant, instituíram-se noções de Psicologia nos currículos de Pedagogia das escolas normais (Soares, 2010). Houve, nos primeiros anos do século XX, a larga utilização de instrumentos psicológicos que classificavam os indivíduos conforme sua aptidão em determinadas tarefas, nas instituições médicas e educacionais.

Os laboratórios de Psicologia, a autonomização científica e consolidação no contexto nacional

São a Medicina e a Educação, portanto, como aponta Lourenço-Filho (1971), reconhecidamente os campos nos quais se assentou a construção da Psicologia no Brasil. Nesse contexto, é nos

espaços hospitalares e educacionais, especialmente escolas normais e hospitais psiquiátricos, que surgem diversos laboratórios de Psicologia. Alguns tiveram vida curta, outros foram importantes centros de produção científica e intelectual, vindo a ser incorporados às futuras universidades no Brasil. Embora a história desses estabelecimentos seja imprecisa, é certo que os primeiros laboratórios surgem no Rio de Janeiro, São Paulo e Minas Gerais, entre a primeira e segunda décadas do século XIX, produzindo trabalhos consideráveis para a época. (Hutz, Gauer, & Gomes, 2012)

Praticamente todos os laboratórios instalados contaram com a participação indireta, quando não direta, de importantes psicólogos estrangeiros. No Rio de Janeiro, Alfred Binet colaborou com Manoel Bonfim, no laboratório do *Pedagogium*, instalado em 1906; no Hospital Nacional de Psicopatas, Maurício de Medeiros contou com a cooperação de George Dumas; em 1923, o polonês Waclaw Radecki chegou para dirigir o laboratório da Colônia de Psicopatas, no Engenho de Dentro. Em São Paulo, o italiano Ugo Pizzolli reorganizou o laboratório da Escola Normal Caetano de Campos, entre 1913-1914. Em Belo Horizonte, o francês Theodore Simon, o russo Léon Walther e o suíço Édouard Claparède ajudaram a montar em 1928 o laboratório onde posteriormente Helena Antipoff desenvolveria suas pesquisas (Olinto, 1944/2004).

O surgimento desses laboratórios mostra que, a despeito de o Brasil não contar à época com um sistema de ensino superior universitário, a atividade científica fez-se com algum êxito e, mesmo sem a tutela universitária, a Psicologia desenvolveu-se, ganhando contornos próprios. Não à toa, Lourenço-Filho (1971) denomina esses anos como a *fase heroica* da Psicologia no Brasil, pelo caráter disperso, fragmentário e relativamente autodidata das iniciativas pioneiras de preocupação científica. Conforme Antunes (2006), esse período corresponde ao da *autonomização* (1890-1930), referindo-se ao momento em que se processa a conquista e o reconhecimento da autonomia da Psicologia como ciência independente. Uma característica desse período é que a Psicologia que se desenvolve parece apresentar marcada orientação aplicada, com pouca preocupação em produzir conhecimento puro. Nesse momento de autonomização, as escolas normais são de fundamental importância para a Psicologia, sendo nelas organizadas, além dos primeiros núcleos de estudiosos das teorias psicológicas gerais e aplicadas, também as atividades de ensino na área (Cabral, 1950/2004).

Já estabilizada no contexto internacional, a Psicologia inicia seu processo de consolidação no Brasil entre 1930 até 1962, após as pioneiras e fundantes experiências das décadas anteriores (Antunes, 2006). A nova fase na Psicologia brasileira é marcada pelos esforços no sentido da renovação escolar, mantendo a tendência do período anterior, e também da racionalização do

trabalho conformando, juntamente com a atividade clínica, os três campos de trabalho do psicólogo (Lourenço-Filho, 1971). Do ponto de vista econômico, esse período é marcado pela acentuação no processo de industrialização no Brasil. Com efeito, trata-se de um momento fértil para sua consolidação, visto que a sociedade que se formava, pautada em novas relações de trabalho, exigia um novo trabalhador, adaptado às necessidades do processo industrial e à vida urbana, ao que a Psicologia se torna um forte aliado através das práticas de racionalização do trabalho e orientação educacional.

A rica interface entre a Psicologia aplicada ao trabalho, à época designada Psicotécnica (Schneider, 1955) e a Psicologia aplicada à educação favorece o incremento da Orientação Profissional, área de atuação fundamental para o processo de desenvolvimento da profissão (Antunes, 2006; Abade, 2005). Nesse sentido, é criado o Instituto de Seleção e Orientação Profissional (ISOP), no Rio de Janeiro, vinculado à Fundação Getúlio Vargas (FGV), em 1947, cujo objetivo era “contribuir para o ajustamento entre trabalhador e trabalho, mediante o estudo científico das suas aptidões e vocações do primeiro e dos requisitos psicofisiológicos do segundo” (Instituto de Seleção e Orientação Profissional, 1949, p. 7).

A regulamentação da profissão: Lei nº 4.119/62

A década de 1950 guarda particular importância para a Psicologia. Em 1951, o Ministério da Educação convoca audiência com a ABP, o Instituto de Psicologia da Universidade do Brasil e de outras entidades interessadas na profissionalização do psicólogo. Como resultado, a ABP elabora um anteprojeto de lei para regulamentação da profissão e da formação, e o submete ao Congresso. Em 1958, o Governo Federal, após o Parecer nº 412 da Comissão de Ensino Superior do Ministério da Educação, envia Projeto de Lei nº 3.825-A/58 ao Congresso Nacional, com substanciais diferenças quanto ao anteprojeto apresentado anteriormente pela ABP.

Na sequência, a tramitação do Projeto é bastante polêmica, envolvendo discussões entre diferentes entidades de Psicologia. O Projeto nº 3.825-A acaba sendo preterido em relação a dois outros substitutivos, que posteriormente também não seriam aprovados. Havia entre os próprios psicólogos divergências quanto aos limites da atuação profissional, as disciplinas do currículo, locais e duração da formação, além de distintas orientações ideológicas quanto ao caráter da Psicologia enquanto ciência pura ou aplicada. Além disso, também a categoria médica participa desse processo de regulamentação da profissão indireta e diretamente, pois muitos membros do Congresso eram médicos, o que dificultava mais ainda a consolidação da autonomia dos

psicólogos, especialmente no que dizia respeito à atuação clínica (Baptista, 2011). Após muita discussão, a 27 de agosto de 1962, é promulgada a Lei nº 4.119, regulamentando a profissão de psicólogo e dispendo sobre a formação em três modalidades: bacharel, licenciado e psicólogo. O texto aprovado apontava para uma solução pacificadora, não obstante desfavorável à categoria: não admitindo atuação no campo da psicoterapia, passa à competência do nascente grupo a atuação na solução de problemas de ajustamento.

Ao fim do mesmo ano, o Conselho Federal da Educação, com base no Parecer nº 403, aprova resolução que institui o Currículo Mínimo para os cursos de Psicologia, dispositivo que centralizava as deliberações concernentes à formação. Esse documento previa, entre outras determinações, um núcleo comum de disciplinas ao bacharelado e à licenciatura, de caráter propedêutico ao núcleo especializado da formação profissional, completada com a realização de estágio supervisionado. Adicionalmente, determinou o tempo de formação em quatro anos para o bacharel e o licenciado, e cinco anos para a formação do psicólogo. A partir de então, surgem as primeiras experiências de formação universitária em Psicologia, estabelecidas legalmente, e os primeiros diplomas oficiais de psicólogo.

Considerações finais

Identificamos que a Psicologia, no Brasil, remonta ao período colonial, antes mesmo da sua fundação como disciplina científica no século XIX. Durante os séculos seguintes, atreladas a outras áreas, como a medicina, produziu conhecimento, de caráter interdisciplinar, acerca dos fenômenos humanos, até sua autonomização, no início do século XX, quando passa a produzir conhecimento próprio, com uma marcada orientação aplicada. Seus instrumentos, que passaram a ser utilizados em larga escala, serviram ao desenvolvimento econômico do país, que se industrializava. Assim, a Psicologia contribuiu com a seleção e orientação profissional de trabalhadores. Esse caráter psicotécnico vai marcar a Psicologia durante todo o seu desenvolvimento no país, ao ponto de que hoje ainda permanece uma concepção generalizada do psicólogo como profissional da testagem.

Contudo, desde pelo menos a década de 1970, influenciada pelo cenário político conturbado, a Psicologia no Brasil passou a adotar uma postura mais crítica, com inclinação social, fechando-se a incorporação de modelos teórico-metodológicos e atuações profissionais de reprodução do *status quo*. Após intensas críticas contra seu caráter elitista e descompromissado do ponto de vista social, os psicólogos engajaram-se na construção de práticas mais conectadas com a realidade do

país. Com o amadurecimento desse processo, atualmente a Psicologia pluralizou-se, ainda buscando distanciar-se desse passado estritamente técnico, e concentrado em determinadas espaços ocupacionais, oferecendo à sociedade uma atuação diversa, ética, pautada na defesa dos direitos humanos, combate às desigualdades sociais e promoção da saúde.

Apesar desse direcionamento social, é fundamental reconhecer que a Psicologia que se apresenta plural hoje é tributária das práticas desenvolvidas entre início e meados do século XX, sobretudo no que diz respeito os atores sociais que sedimentaram as bases da prática profissional, e desempenharam um papel político importante na profissionalização do psicólogo e na difusão do conhecimento psicológico para a sociedade brasileira.

Referências

- Abade, F. L. (2005). Orientação profissional no Brasil: uma revisão histórica da produção científica. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 6(1), 15-24. Recuperado em 18 de março de 2014, de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rbop/v6n1/v6n1a03.pdf>.
- Antunes, M. A. M. (2006). A consolidação da psicologia no Brasil (1930-1962): sistematização de dados e algumas aproximações analíticas. *Psicologia da Educação*, 22, 79-94. Recuperado em 18 de março de 2014, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S14146975200600010005&lng=pt&nrm=iso.
- Baptista, M. T. D. S. (2011). Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras Sedes Sapientiae – 1947-1974. In: JACÓ-VILELA, Ana Maria (Org.). *Dicionário Histórico de Instituições da Psicologia no Brasil*. Rio de Janeiro: Imago; Brasília, DF: Conselho Federal de Psicologia. Recuperado em 19 de março de 2014, de http://newpsi.bvpspsi.org.br/ebooks2010/pt/Acervo_files/DicionarioHistorico.pdf.
- Cabral, A. C. M. (2004). A Psicologia no Brasil. In: Antunes, M. A. M. (Org.) *História da Psicologia no Brasil: primeiros ensaios*. Rio de Janeiro: EDUERJ, 2004 (Obra Original publicada em 1950).
- Gomes, W., & Silveira, A. C. Instituto de Psicologia da PUCRS e Organização Profissional. In: Gomes, W. (Org.). **Psicologia no Estado do Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Museu Virtual da Psicologia. Recuperado em 6 de março de 2014, de <http://www.ufrgs.br/museupsi/PSI-RS/Chap6.htm>.

- Guzzo, R. et al. (2010). *Psicología e Educação no Brasil: uma visão da história e possibilidades nessa relação. Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 26(spe.), 131-141. Recuperado em 19 de março de 2014, de <http://www.scielo.br/pdf/ptp/v26nspe/a12v26ns.pdf>.
- Hutz, C. S., Gauer, G., & Gomes, W. (2012). Brazil. In: BAKER, David (Org.) *Handbook of History of Psychology: global perspectives*. New York: Oxford University Press.
- Instituto de Seleção e Orientação Profissional. (1949). O Instituto de Seleção e Orientação Profissional da Fundação Getúlio Vargas. *Arquivos Brasileiros de Psicotécnica*, 1(1). Recuperado em 24 de fevereiro, de <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/abpt/article/view/12765/11648>.
- Jacó-Vilela, A. M. (2012). História da Psicologia no Brasil: uma narrativa por meio de seu ensino. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 32(spe), 28-43. Recuperado em 14 de março de 2014, de <http://www.scielo.br/pdf/pcp/v32nspe/v32spec04.pdf>.
- Leite, D. M. (1969). *O caráter nacional brasileiro*. São Paulo: Pioneira.
- Lourenço-Filho, M. B. (1971). A psicologia no Brasil. *Arquivos Brasileiros de Psicologia Aplicada*, 23(3), 113-142.
- Masanera, A. R., & Silva, L. (2001). A influência das idéias higienistas no desenvolvimento da psicologia no Brasil. *Psicologia em Estudo*, 5(1), 115-137. Recuperado em 4 de março de 2014, de <http://www.scielo.br/pdf/pe/v5n1/v5n1a08.pdf>.
- Massimi, M. (2013). Ideias psicológicas na cultura luso-brasileira, do século XVI ao século XVIII. In: Jacó-Vilela, A. M.; Ferreira, A. A. L.; Portugal, F. T. (Orgs.). *Histórias da Psicologia: Rumos e percursos*(pp. 85-91). Rio de Janeiro: Nau Editora.
- Massimi, M. (2001). A Psicologia dos Jesuítas: uma contribuição à história das idéias psicológicas. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 14(3), 625-633. Recuperado em 17 de março de 2014, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-79722001000300018&lng=en&nrm=iso.
- Pessotti, I. (1988). Notas para uma história da Psicologia brasileira. In: Conselho Federal de Psicologia. *Quem é o psicólogo brasileiro?* São Paulo: EDICON.
- Soares, A. R. (2010). A Psicologia no Brasil. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 30(spe.), 8-41. Recuperado em 19 de março de 2014, de <http://www.scielo.br/pdf/pcp/v30nspe/v30spec02.pdf>.
- Olinto, P. (2004). A Psicologia Experimental no Brasil. In: Antunes, M. A. M. (Org.) *História da Psicologia no Brasil: primeiros ensaios*. Rio de Janeiro: EDUERJ (Obra original publicado em 1944).